

El Espíritu de Servicio como Motor del Aprendizaje Servicio

"The Spirit of Service as the Driving Force of Service-Learning".

Dr. Máximo Escobar C. & Dr. Hernán Maureira P.
Departamento de Kinesiología, Universidad Católica del Maule.

Título Abreviado: Espíritu de servicio y aprendizaje
Información del Artículo
Recepción: Noviembre de 2024
Aceptación: Diciembre de 2025

RESUMEN

La magnitud de una propuesta formativa que declara una cosmovisión debe ser reflexionada ampliamente en sus alcances, no solo por la pertinencia contextual con la época, sino porque para que realmente esté justificada como una alternativa válida necesita contener un fuerte componente identitario. Las reproducciones irreflexivas de modelos no solo adolecen de las dificultades que proporciona la ausencia de estándares, muy por el contrario, además presentan el sesgo de la representación de figuras calcadas que invisibilizan las problemáticas de la realidad situada de su propio contexto. Mutatis mutandis, pasar de la manifestación expresiva a la praxis implica la formalización y la operacionalización de los principios en la rutina diaria.

Palabras claves: Enseñanza Superior, Aprendizaje, Epistemología

SUMMARY

The magnitude of an educational proposal that declares a worldview must be thoroughly considered in its scope, not only for its contextual relevance to the time but also because, to be truly justified as a valid alternative it must include a strong identity component. Unreflective reproductions of models not only suffer from the challenges posed by the absence of standards but, on the contrary, also exhibit the bias of representing replicated figures that obscure the issues inherent to the situated reality of their own context. Mutatis mutandis, transitioning from expressive manifestation to praxis involves the formalization and operationalization of principles in daily routines.

Keywords: Higher Education, Learning, Epistemology

Introducción

El espíritu de servicio (ES) trasciende las acciones individuales para convertirse en una manifestación integral del compromiso con el prójimo. Desde una perspectiva multidimensional, el ES reúne aportes teológicos, filosóficos, ontológicos, epistemológicos y metodológicos que lo configuran como una práctica compleja, profunda y transformadora. Este enfoque permite entender el ES como una forma de ser, conocer y actuar en el mundo, que encuentra en el aprendizaje universitario un espacio privilegiado para su desarrollo. Desde la teología, el ES se fundamenta en el ejemplo de Jesucristo, quien encarnó el modelo perfecto del siervo en su vida y misión. Este llamado al servicio se profundiza en documentos y encíclicas que subrayan la caridad y el ES como expresiones esenciales del amor cristiano. La teología resalta que el ES no es meramente una acción externa, sino una respuesta ética y espiritual que dispone al ser humano al servicio de Dios y su pueblo, convirtiéndose en una vía para participar en el plan redentor de la creación.

En el ámbito filosófico, el ES encuentra fundamentos en diversas tradiciones, como la ética de la alteridad, que plantea que en el encuentro con el otro se genera una responsabilidad ineludible del reconocimiento al diferente como un igual. Además, la ética del cuidado, complementa esta visión al destacar la importancia de la empatía y la atención a las necesidades del prójimo. Filosóficamente, el ES se entiende como una práctica que integra razón, ética y emociones, configurándose como una expresión del compromiso humano con la dignidad y el bienestar colectivo. Mientras que la ontología del ES se centra en su naturaleza esencial como una forma de ser-en-relación. El ES se configura en el encuentro auténtico entre el “Yo” y el “Tú”, donde se reconoce al otro como un fin en sí mismo. El ES puede interpretarse como un valor supremo donde la ética de la alteridad, es una estructura fundamental del ser humano que lo conecta con el mundo y los demás.

Ontológicamente, el espíritu de servicio (ES) no se reduce a una acción puntual, sino que constituye una forma de existencia que expresa la interdependencia humana y su capacidad de trascendencia. En el plano epistemológico, el ES da origen a un conocimiento práctico, relacional y transformador, que se construye a partir del encuentro con el otro y donde la experiencia vivida se convierte en una fuente legítima de aprendizaje. Desde esta perspectiva, la epistemología del ES pone en valor los saberes situados: aquellos co-

nocimientos que emergen en contextos específicos, integrando perspectivas disciplinares, experiencias personales y saberes comunitarios.

Este enfoque permite que el ES trascienda los límites del conocimiento teórico para convertirse en una práctica formativa que enriquece recíprocamente tanto al “yo” como al “tú”. En esta lógica, la metodología del Aprendizaje-Servicio (AS) se presenta como una vía privilegiada para operacionalizar el ES en contextos educativos. Su carácter integrador y dinámico articula la planificación, la acción y la reflexión crítica en un ciclo continuo que incluye fases como el diagnóstico participativo, la intervención contextualizada y la evaluación del impacto.

Además, el AS promueve una ética de la corresponsabilidad, en la cual los actores comunitarios no son receptores pasivos, sino protagonistas activos en la construcción de soluciones. Esta metodología se nutre también de enfoques transdisciplinares que permiten abordar problemáticas complejas mediante la integración de saberes diversos, provenientes de múltiples disciplinas y culturas. Frente a estos alcances, el aprendizaje universitario puede constituirse en un espacio privilegiado para revisar y profundizar el enfoque integral del ES, especialmente cuando se articula con experiencias significativas de AS. En este marco, surge la siguiente interrogante de exploración: ¿De qué manera conocer los antecedentes del ES articulados con experiencias de AS podrían contribuir a la formación integral y al fortalecimiento del compromiso ético de las universidades con las comunidades?

Desde esta perspectiva, el presente artículo explora los fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos del ES, y reflexiona sobre su concreción en procesos formativos mediados por el AS. Se propone así evidenciar cómo estas experiencias favorecen el desarrollo de habilidades transversales, propician una conexión significativa con las necesidades comunitarias y fortalecen una orientación ética hacia la transformación social desde un enfoque integral del aprendizaje.

Desarrollo

1- Aspectos Teológicos

Los fundamentos teológicos del ES tienen sus raíces en la tradición judeocristiana y en las enseñanzas bíblicas,

reflejando valores universales como el amor, la justicia, la verdad, la libertad, la humildad, la obediencia a Dios y la preocupación por el prójimo. En su marco conceptual, el ES está presente en varios escritos oficiales y encíclicas de la Iglesia Católica, especialmente en aquellos documentos que abordan la caridad, la justicia social y el compromiso cristiano con el prójimo. Cronológicamente la Iglesia Católica define oficialmente su postura en “*Gaudium et Spes*” (Gozo y esperanza) – Concilio Vaticano II (1965). Aunque no es una encíclica, este documento es fundamental para entender el ES como vocación. En él, la Iglesia está llamada a servir al mundo participando en la construcción de la justicia y la paz, siendo una expresión concreta de la solidaridad con la humanidad. “*La alegría y la esperanza, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son también las alegrías y esperanzas, las tristezas y angustias de los discípulos de Cristo*”¹.

Con dos años de evolución “*Populorum Progressio*” (El desarrollo de los pueblos) – Pablo VI (1967), aborda el espíritu de servicio en el contexto del desarrollo humano integral. El servicio a los demás es esencial para superar las desigualdades y promover la justicia social. Aquí la solidaridad y la caridad son pilares del espíritu de servicio en la acción cristiana, para materializar en la sentencia “*El desarrollo es el nuevo nombre de la paz*”². A principio del nuevo siglo “*Deus Caritas Est*” (Dios es Amor) – Benedicto XVI (2005), reforzó el compromiso abordando de manera directa el ES como expresión de la caridad cristiana y el amor al prójimo, señalando que la caridad no es una actividad secundaria para los cristianos, sino parte esencial de su misión. Dado que el servicio al prójimo se fundamenta en el amor que nace de Dios y que impulsa a amar a los demás desinteresadamente “*El amor al prójimo, enraizado en el amor de Dios, es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial*”³.

El mismo Benedicto XVI en “*Caritas in Veritate*” (La caridad en la verdad) al año 2009, subraya la importancia del ES en el contexto de la justicia social, la economía y el desarrollo humano integral. Interpelando a que el verdadero desarrollo humano no puede separarse de la caridad y el servicio. El ES se fundamenta en la búsqueda de la verdad y el respeto a la dignidad de cada persona “*El desarrollo necesita cristianos con los brazos levantados hacia Dios en gesto de oración, cristianos movidos por la conciencia de que el amor, lleno de verdad, edifica*”⁴. Necesariamente un Papa Latinoamericano sería quien destacaría la importancia de una Iglesia en salida, que

sirve a los más pobres y vulnerables con humildad y amor, en “*Evangelii Gaudium*” (La alegría del Evangelio) Francisco (2013), convocaría a asumir que el ES implica salir al encuentro de los demás, especialmente de los marginados. Donde la misión de los cristianos es servir con alegría, dejando de lado cualquier forma de egoísmo o individualismo. “*El hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura*”⁵.

No obstante, que esto vinculado al contexto del cuidado de la casa común, resaltaría el servicio como una actitud fundamental para preservar la creación y cuidar a los más vulnerables. “*Laudato Si*” (Alabado seas) – Papa Francisco (2015), manifestando que el ES se expresa en el cuidado del medio ambiente y en la lucha por la justicia climática. Confirma además que el servicio se vive también al comprometerse con un modelo de desarrollo sostenible que prioriza el bien común “*El amor lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor*”⁶. Sin embargo, siempre orientando a que el ES implica el cuidado del prójimo, especialmente de los más necesitados, con una actitud de entrega y solidaridad, centrando la fraternidad y la amistad social, como el camino para construir un mundo más justo y solidario. “*Fratelli Tutti*” (Hermanos Todos) – Papa Francisco (2020), para que no se malentienda reitera que en la parábola del buen samaritano está el modelo del servicio cristiano “*Somos instrumentos de Dios para liberar a los oprimidos y promover a los últimos, para construir un mundo mejor*”⁷.

De esta manera si consideramos los documentos oficiales y encíclicas como “*Deus Caritas Est*,” “*Evangelii Gaudium*” y “*Fratelli Tutti*” podemos decir que el ES es un componente esencial de la fe cristiana. Este servicio no es solo una acción externa, sino una actitud que refleja el amor de Dios hacia toda la creación y el compromiso con la dignidad y el bien común de las personas. Ahora si estos aspectos teológicos consideran el amor como base del servicio, el ES encuentra su fundamento en el mandamiento principal del cristianismo: el amor a Dios y al prójimo. Este amor se traduce en acciones concretas hacia los demás estableciendo bíblicamente un mandamiento “*Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.*” El cual se refuerza en dos valores: “*Ama a tu prójimo como a ti mismo*” (Mateo 22:37-39) y : “*Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos*” (Juan 15:13).

Cuando se amplía la conceptualización del ES a la hu-

mildad como actitud esencial, se está apelando a la disposición de reconocer a los demás como iguales y dignos de amor y cuidado. Dado que Jesús es el modelo supremo de humildad al servir y dar su vida por la humanidad, esto se cristaliza: *“Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”* (Marcos 10:45), ejemplificando: *“Si yo, el Señor y Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros”* (Juan 13:14). En este modelamiento cristiano la imitación de Cristo como siervo se materializa en el ES fundamentado en la propia vida y el ejemplo de Jesús, quien se despojó de su gloria para convertirse en siervo. *“Haya en ustedes el mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús, quien, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo”* (Filipenses 2:5-7).

Para articularse en una amalgama solidaria justa como una expresión concreta del Reino de Dios, el servicio necesariamente implica trabajar por el bienestar de los demás, especialmente de los más vulnerables, reflejando los valores del Reino de Dios. *“De cierto les digo que en cuanto lo hicieron a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicieron”* (Mateo 25:40).

Así el ES se entiende como una fuerza transformadora que no se realiza únicamente por fuerza humana, sino como fruto del Espíritu Santo, quien ilumina a los creyentes con dones espirituales para edificar la comunidad y servir. *“Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de servicios, pero el Señor es el mismo”* (1 Corintios 12:4-5). Preparándose para el encuentro final con Dios, en el que se rendirán cuentas por las acciones realizadas en la vida. *“Así que, hermanos míos amados, estén firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que su trabajo en el Señor no es en vano”* (1 Corintios 15:58). Por tanto, el ES teológicamente si se fundamenta en el amor, la humildad, la imitación de Cristo, la solidaridad, la acción del Espíritu Santo y la esperanza en el Reino de Dios, exige una manifestación concreta de la fe y en esa respuesta activa al llamado divino de cuidar y amar a los demás, existe una consistencia declarativa que vale la pena reflexionar más allá del rol o la función institucionalizada que la representa⁸.

2 - Aspectos Filosóficos

Los fundamentos filosóficos del ES están enraizados en diversas tradiciones del pensamiento ético, metafísico y antropológico, que destacan la importancia de la soli-

daridad, la justicia, la empatía y el reconocimiento del otro como un fin en sí mismo. Immanuel Kant en la ética del deber plantea que el ES puede comprenderse desde la perspectiva que establece que las acciones moralmente válidas deben realizarse por deber, no por intereses personales, y que por tanto se deben tratar a las personas como fines, nunca como medios. Destaca su principio fundamental como un imperativo categórico: *“Obra de tal manera que trates a la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin y nunca únicamente como un medio”*⁹. El ES, desde esta perspectiva, es un deber moral hacia el otro, independientemente de los beneficios que podamos recibir.

Desde la filosofía Aristotélica, el servicio es una expresión ética de la virtud, específicamente de la justicia y la generosidad, que forman parte de la vida buena o *eudaimonía*¹⁰. La virtud de la justicia implica dar a cada quien lo que le corresponde, lo cual puede traducirse en un compromiso con el bienestar de los demás. Siendo la generosidad o la magnificencia una disposición a actuar por el bien común, un rasgo esencial del carácter virtuoso.

Desde el pensamiento humanista y la dignidad del ser humano, valores que emergen con fuerza durante el Renacimiento, hasta los aportes de autores contemporáneos, se subraya la centralidad de esta dignidad y la necesidad de contribuir al desarrollo pleno del otro. En este contexto, Erasmo de Rotterdam¹¹ destaca tanto el valor de la educación como el del ES como herramientas fundamentales para la mejora de la sociedad. Por otro lado, Emmanuel Lévinas¹² pone énfasis en el encuentro con el rostro del otro, el cual implica una responsabilidad ética ineludible. Así, el ES se posiciona como una respuesta al llamado del otro. Lévinas complementa esta visión al sostener que la esencia de la ética radica en la relación con el otro, cuya presencia exige una respuesta de cuidado y servicio. El rostro del otro, al manifestar su vulnerabilidad, interpela directamente al sujeto, generando una responsabilidad ética que se concreta en acciones orientadas al cuidado y al servicio.

También desde el utilitarismo John Stuart¹³ y Jeremy Bentham¹⁴, proponen que el ES se justifica por su contribución al bienestar general, promoviendo la mayor felicidad posible para el mayor número de personas *“La acción correcta es aquella que maximiza el bienestar colectivo”*. El servicio es valioso porque reduce el sufrimiento y aumenta la felicidad en la comunidad.

Reforzando este principio el comunitarismo sostiene que el individuo se realiza plenamente dentro de una comunidad. El servicio es una forma de fortalecer los lazos comunitarios y promover el bien común. Así cuando Alasdair MacIntyre, subraya que las virtudes, incluido el ES, *“se desarrollan en el contexto de una comunidad que comparte fines y valores comunes”* se está destacando la importancia de reconocer y respetar las interdependencias humanas¹⁵. No sólo en la ética del cuidado Carol Gilligan¹⁶ señala que el ES encuentra un fundamento sólido, que pone énfasis en la atención a las necesidades de los demás, sino que Joan Tronto¹⁷, lo vincula especialmente con los más vulnerables, siendo la ética del cuidado la que resalta la importancia de las relaciones humanas y la responsabilidad hacia el otro y en lugar de principios universales abstractos, se enfoca en el contexto y las necesidades concretas de las personas.

Pero también se encuentra que el ES se fundamenta en el existencialismo, que ve en la libertad y la responsabilidad hacia los demás un camino para dar sentido a la vida. Aunque el existencialismo Sartriano se centra en la libertad individual¹⁸, reconoce que *“la libertad de uno está vinculada a la de los demás”*, lo que implica una responsabilidad compartida. Enfatizando la necesidad de actuar en pro del otro para *“superar la alienación y construir un mundo más justo”* como lo propone Simone de Beauvoir¹⁹.

Sin embargo, en los aspectos más concretos al entender la justicia como la equidad de John Rawls²⁰, el ES es *“un medio para garantizar la equidad y la igualdad de oportunidades”*, especialmente para los más desfavorecidos. El principio de diferencia establece que las desigualdades sociales y económicas son justificables solo si benefician a los menos aventajados. Complementando la visión pragmática de John Dewey, quien sostiene que el ES es *“una forma de contribuir al progreso social y al desarrollo colectivo mediante la acción y la resolución de problemas prácticos”*²¹. Destacando que el servicio fomenta la cooperación y la experimentación en la construcción de una sociedad más justa y solidaria.

De esta manera, los fundamentos filosóficos del ES abarcan una amplia gama de perspectivas que resaltan la responsabilidad, la virtud, la justicia, la solidaridad y la interdependencia humana como principios clave. Así el servicio no solo enriquece al que lo realiza, sino que también contribuye al enriquecimiento de las relaciones humanas y al fortalecimiento de la comunidad.

3 - Aspectos Ontológicos

La ontología del ES se centra en la naturaleza y el ser del servicio como una cualidad existencial y una forma de relacionarse con los demás. Aborda lo que significa *“ser en servicio”* y cómo esta disposición impacta tanto al individuo como a las comunidades en las que opera. Desde esta perspectiva, el ser en relación al ES, se comprende ontológicamente como una forma de ser-en-el-mundo que prioriza la relación con el otro (Heidegger²²). En este sentido, El servicio no es solo una acción aislada, sino una expresión de coexistencia. *“El individuo se realiza plenamente al responder a las necesidades del otro”*. De este modo, el ES implica un reconocimiento de la interdependencia, el ser humano no es un ser aislado, sino parte de una red de relaciones que lo constituyen. Ahora desde una perspectiva ontológica, el servicio surge de la comprensión del otro *“como un ser con dignidad inherente, cuya existencia interpela y da sentido a la propia”*. Es decir, el reconocimiento del otro como un fin en sí mismo. Según Emmanuel Lévinas, la ontología del ES se basa en la ética de la alteridad²³. La presencia del otro exige una respuesta que va más allá del interés propio. El *“rostro del otro”* es una llamada al ser para trascenderse y situarse en función del cuidado. Este reconocimiento no es opcional; es una estructura constitutiva del ser humano como ser ético.

Como también desde la Fenomenología, la intencionalidad del ES puede entenderse por una actitud dirigida hacia el bien del otro. La intencionalidad del ES implica que el ser humano orienta su existencia hacia algo que lo trasciende, dotando su vida de propósito. Esta orientación está ligada a la noción de que el ES no es solo una acción externa, sino *“una expresión de la esencia del ser humano como agente moral”*. Albergando una dimensión ontológica trascendental. Al servir, el individuo no solo actúa en el plano material, sino que participa en una realidad más amplia y significativa. En palabras de Gabriel Marcel: *“El servicio se relaciona con la trascendencia porque implica salir del propio yo para encontrarse con el otro en un acto de entrega desinteresada”*. Esto conecta al ser humano con una dimensión de plenitud y sentido²⁴. El ES, por tanto, no es solo un acto; es un modo de ser que conecta con lo absoluto (la humanidad, la justicia universal, Dios, etc.²⁵).

No obstante, La ontología del servicio también puede vincularse con la idea del ser como donación, según Jean-Luc Marion: Desde la perspectiva fenomenológica, el servicio puede entenderse como un acto de do-

nación gratuita. “*El ser que sirve se despoja, se da, y en ese acto de dar se encuentra a sí mismo*”²⁶. Esta donación no busca reciprocidad, sino que es una afirmación ontológica de la generosidad como una característica esencial del ser. Si se asume que en ello la libertad permite el ES, ontológicamente, el servicio es un acto de libertad auténtica. No es una imposición externa, sino una elección consciente que refleja la naturaleza del ser humano como agente libre y responsable. Al respecto Søren Kierkegaard indica que: “*El servicio puede ser una manifestación de la autenticidad en el individuo, un acto en el que la persona asume plenamente su existencia como un proyecto ético y relacional*”²⁷. Esta libertad es fundamentalmente orientada hacia el otro, ya que solo en relación con los demás la libertad cobra sentido.

Retomando la concepción de que el ES como estructura del *ser-en-el-mundo*, representa la perspectiva heideggeriana, también el servicio puede interpretarse como una forma de cuidado (*Sorge*, “*como cuidado fundamental en la existencia humana*”), un concepto central en la ontología del ser humano. El cuidado es la estructura fundamental del *Dasein* (ser-ahí). El servicio es una manifestación concreta de esta estructura, que pone al ser humano en contacto directo con el mundo y los demás. De este modo a través del servicio, el ser humano revela su compromiso con el bienestar del otro y su conexión intrínseca con la comunidad. Tal noción de comunidad, es entendida como el ámbito donde el ser humano se realiza plenamente. Acuñando la idea de Martin Buber, donde el ES se configura en la relación “Yo-Tú”, donde el encuentro auténtico con el otro permite trascender la objetivación y construir una relación de reciprocidad y reconocimiento²⁸. El ser en servicio es, por tanto, “*un ser que se encuentra consigo mismo en el acto de dar y recibir en comunidad*”.

Aceptando entonces el ES como ontología del bien, el servicio tiene una dimensión ética ontológica, pues se relaciona con la realización del bien como una cualidad inherente al ser. Refuerza la interpretación Platón en su teoría de las Ideas, que: “*el bien es la realidad suprema que ilumina todas las cosas*”²⁹. El ES, en este contexto, es una forma de participar en esa realidad, actuando conforme a los ideales de justicia y bondad. Finalmente, el ES puede interpretarse ontológicamente como una apertura al misterio del ser trascendente, ya sea entendido como Dios, la humanidad o la naturaleza. En este sentido, el ES no solo conecta al individuo con el otro, sino que lo sitúa en una relación directa con lo absoluto. Al servir, el ser humano participa en una di-

námica cósmica que lo trasciende y lo conecta con una realidad mayor. Fundamentándose en la relación con el otro, la trascendencia, la libertad auténtica, la donación y el cuidado como aspectos esenciales del ser humano. El ES no es únicamente una acción o un deber, sino una forma de ser en el mundo que refleja la interconexión y la dignidad inherente a todas las formas de vida.

4 - Aspectos Epistemológicos

La epistemología del ES analiza cómo se genera, valida y organiza el conocimiento asociado al servicio como una forma de comprender y actuar en el mundo. Este enfoque aborda las bases del conocimiento sobre el servicio, los procesos que lo sustentan y los valores que lo guían. Desde una perspectiva Aristotélica, el servicio se fundamenta en un tipo de conocimiento práctico (*phronesis*) orientado a “*la acción correcta en contextos específicos*”. Por tanto, es un conocimiento contextual, adaptado a las necesidades del otro y a las circunstancias. En este escenario la prudencia guía al individuo para tomar decisiones éticas y adecuadas en situaciones de servicio. Este conocimiento no es solo técnico, sino también moral, ya que implica un juicio ético sobre lo que es bueno para el otro.

Para esto la epistemología del ES se construye sobre la base de las relaciones intersubjetivas, donde el conocimiento surge del encuentro con el otro, parafraseando a Emmanuel Lévinas: “*El conocimiento en el servicio no se basa solo en la razón, sino en la respuesta ética al rostro del otro, que demanda reconocimiento y cuidado*”³⁰. Confirmando que la relación “Yo-Tú” es una fuente de conocimiento profundo, que trasciende la objetivación y permite comprender al otro en su humanidad plena (Martin Buber). Esto incluye la construcción de saberes situados que, en la perspectiva constructivista, proponen que “*el conocimiento sobre el servicio no es universal ni abstracto, sino situado y contextual*”.

Al respecto Donna Haraway establece que los “*saberes situados*” destacan que el conocimiento siempre está influido por las experiencias, las relaciones y los contextos en los que se genera³¹. Así en el ES, el conocimiento se construye en el acto mismo de interactuar con los demás y responder a sus necesidades concretas, aportando directamente al servicio como experiencia transformadora. El ES genera conocimiento a través de la experiencia vivida, que permite al sujeto aprender sobre sí mismo, los demás y el mundo. No cabe duda de que el ES es una experiencia que revela dimensio-

nes profundas del ser humano y del entorno, donde el conocimiento generado es reflexivo y transformador, pues impacta tanto al servidor como al servido.

Así la epistemología del ES destaca que el conocimiento no es un acto aislado, sino una construcción relacional, ya tratada por Jean Piaget³² y Lev Vygotsky³³, cuando señalan que el conocimiento se desarrolla en interacción con otros, y el servicio proporciona un espacio ideal para aprender a partir de la cooperación, el diálogo y la empatía. Materializado por la sentencia de que, en el ES, el conocimiento es bidireccional: “*quien sirve también aprende del otro*”. Si se asume que la sabiduría es una forma de conocimiento del ES profunda que integra la razón, la intuición y la ética, se puede verificar que se integra la comprensión de la interconexión entre los seres humanos, el reconocimiento de las necesidades del otro y de las propias limitaciones para regular la capacidad de actuar con compasión y justicia en situaciones complejas.

Así el ES está intrínsecamente ligado a la ética, y esta dimensión ética influye en la forma en que se produce y valida el conocimiento relacionado. El conocimiento sobre el servicio debe guiarse por principios éticos como la justicia, la equidad y el respeto por la dignidad del otro. Ya que la validez del conocimiento no solo se mide por su eficacia, sino por su alineación con valores éticos. Confirmando que el ES fomenta el conocimiento colectivo, que se genera y comparte dentro de comunidades que buscan el bien común. El conocimiento en el servicio no pertenece exclusivamente a un individuo, sino que se co-construye en el contexto de la colaboración y el diálogo. Aunque este conocimiento es dinámico, cambiante y enriquecido por la diversidad de perspectivas. La epistemología del ES incluye una dimensión reflexiva, en la que el servidor evalúa constantemente sus acciones y aprendizajes. Según Donald Schön, el profesional reflexivo aprende en la práctica, adaptando su conocimiento y habilidades según las demandas del contexto³⁴. Así la reflexividad permite integrar el conocimiento técnico, ético y relacional en el acto de servir.

De esta manera, la epistemología del ES es una construcción posible de transferir en un acto pedagógico donde se requiere éticamente “saber para servir” dado que no basta “querer servir”, puesto que en su compleja articulación el ES debe integrar:

- Conocimiento práctico (*phronesis*) para actuar éticamente.

- Conocimiento relacional, generado en la interacción con el otro.
- Conocimiento situado, adaptado al contexto.
- Conocimiento experiencial, transformador y reflexivo.
- Sabiduría y ética, como fundamentos del saber sobre el servicio.

Ubicando al ES, desde una perspectiva epistemológica, como una fuente de conocimiento no solo para resolver problemas inmediatos, sino también para profundizar en la comprensión del ser humano, las relaciones y el mundo. Reforzando que este conocimiento es dinámico, colectivo y profundamente transformador.

5 - Aspectos Territoriales

En este marco, las universidades no pueden seguir reproduciendo modelos formativos descontextualizados ni replicando patrones de conocimiento que se han construido a espaldas de las realidades locales. En su lugar, se hace urgente pensar la formación desde una ética relacional, situada y comprometida con la transformación social. Las epistemologías del sur, cuestionan las jerarquías del saber impuestas por la modernidad occidental y abogan por el reconocimiento de los saberes situados, populares, ancestrales y comunitarios que han sido históricamente deslegitimados.

En este sentido, el ES como *ethos* del aprendizaje universitario encuentra en las epistemologías del sur un fundamento profundo. El aprendizaje no puede limitarse a la adquisición de competencias técnicas o cognitivas, sino que debe enraizarse en una disposición ética de apertura, escucha activa y responsabilidad hacia las comunidades. Este carácter identitario implica descentrar al sujeto universitario como mero consumidor o productor de conocimiento, para pensarlo como parte de un tejido social más amplio, donde el saber se construye desde el diálogo con otros, especialmente con quienes han sido históricamente excluidos de los espacios de validación académica.

Las epistemologías del sur proponen entonces una pedagogía crítica y decolonial que rompe con la lógica meritocrática y competitiva del saber, y se orienta hacia la construcción de comunidades de aprendizaje solidarias, interdependientes y éticamente comprometidas. En lugar de formar profesionales para insertarse en un

mercado, se trata de formar personas capaces de servir a sus contextos, reconocer las luchas de los territorios, y poner su conocimiento al servicio del bien común.

Asimismo, el llamado a pasar de la expresión a la praxis, planteado en el resumen, se alinea con la noción de “*sociología de las ausencias*” de Sousa Santos, que busca reconstruir los saberes y prácticas silenciadas, no como una tarea contemplativa, sino como una apuesta activa por transformar la realidad. El ES universitario, en este marco, no es una consigna moralizante, sino una práctica cotidiana que se expresa en las decisiones curriculares, en las metodologías de enseñanza, en los vínculos con los territorios, y en la forma en que se concibe el rol del saber en la sociedad.

En definitiva, las epistemologías del sur dotan de contenido ético, político y pedagógico a la noción de servicio universitario, y permiten sustentar una propuesta formativa que no solo declara una cosmovisión, sino que la enraíza en las luchas, memorias y saberes de los pueblos.

6 - Aspectos Transdisciplinares

El ES puede considerarse una práctica transdisciplinar porque trasciende los límites tradicionales de las disciplinas, integrando saberes, metodologías y valores de múltiples campos del conocimiento para abordar problemas complejos, situados en contextos diversos y que afectan a personas y comunidades de manera integral.

El ES aborda necesidades humanas que son multifacéticas y no pueden ser comprendidas ni resueltas desde una sola perspectiva disciplinar. De ahí que por naturaleza el ES debe ser integral, interconectando las dimensiones humanas que en sus necesidades abarcan necesidades físicas, psicológicas, sociales, culturales, económicas y espirituales. Dado que los desafíos que se enfrentan al servir suelen ser complejos, es decir, tienen múltiples causas interrelacionadas que requieren enfoques integradores. Problemas como la pobreza, las consecuencias disfuncionales de la tecnología, el sedentarismo físico y mental, el acceso democrático a los bienes, o la sostenibilidad ambiental implican factores económicos, políticos, sociales y culturales que interactúan hegemónicamente de manera dinámica. Un enfoque transdisciplinar genuino alejado de los intereses de las estructuras estructurantes, permite comprender estas relaciones y diseñar soluciones humanas integrales. En este sentido, la comprensión de

la funcionalidad en contexto revela una ética de la alteridad que exige el conocimiento de la corporalidad del otro. Es así como se configura “el ser en situación”. En consecuencia, obramos transdisciplinarmente con un ES cuando en la expresión vital del movimiento se entrelaza a la persona con su entorno, manifestándose la ocupación de su problemática como una ocupación de un ser social.

También demanda una interrelación entre teoría y práctica, permitiendo integrar conocimientos abstractos con su aplicación en contextos reales, algo que favorece un enfoque transdisciplinar. Las prácticas del ES son un espacio donde los conocimientos de diversas disciplinas se articulan para responder a necesidades concretas. Esto exige no solo combinar saberes, sino también desarrollar nuevas formas de conocimiento emergente.

Con un enfoque en el ser humano como eje central, el ES se centra en las personas y comunidades, cuyos problemas y potencialidades no pueden ser reducidos a un enfoque disciplinar que valida el *status quo*. La transdisciplinariedad permite una comprensión más holística de las personas, reconociendo la riqueza de la experiencia humana que entrega marcos referenciales para transformar la sociedad.

Porque el ES, como práctica transdisciplinar, valora los saberes provenientes de la experiencia, las culturas locales y los conocimientos tradicionales, que complementan los saberes académicos con un propósito de valoración de los saberes diversos. La transdisciplinariedad en el ES reconoce que las comunidades tienen conocimientos relevantes para su propia transformación. Esto fomenta una relación horizontal entre servidores y servidos, en lugar de una imposición de saberes³⁵.

Destacando la orientación ética como núcleo transversal donde la transdisciplinariedad en el ES se enriquece con una perspectiva, que articula valores compartidos por múltiples disciplinas que se nutren desde una disciplina como la filosofía (ética aplicada), la teología (valores trascendentales) y la sociología (justicia social) las cuales convergen para guiar la práctica del servicio. Con la cierta posibilidad de dar espacios a la creatividad y a la generación de conocimiento emergente. La práctica transdisciplinar del ES no solo combina saberes existentes, sino que fomenta la creación de nuevos conocimientos al cruzar fronteras disciplinares. Puesto que, en el ES los problemas reales generan preguntas

que no tienen respuestas dentro de una sola disciplina, fomentando la colaboración creativa. Innovación y aprendizaje continuo, dando respuesta a contextos diversos. La transdisciplinariedad permite adaptar el servicio a contextos específicos, donde las realidades locales exigen enfoques integradores. Transformando el contexto como guía para la integración de disciplinas lo que en definitiva permite atender las particularidades de un lugar o comunidad, respetando su cultura, historia y recursos³⁶. Tales disposiciones generan la construcción de comunidades de conocimiento donde el servicio transdisciplinar fomenta la creación de redes colaborativas donde participan profesionales, académicos y comunidades, promoviendo una construcción colectiva del conocimiento para trabajar en red. Estas comunidades se convierten en espacios donde convergen diferentes disciplinas y saberes, enrique-

ciendo las soluciones propuestas porque abarcan las dimensiones existenciales y metafísicas que se cultivan mediante la metacognición.

El ES transdisciplinar no solo resuelve problemas técnicos, sino también genera sentido y propósito, conectando a las personas con valores trascendentales de la espiritualidad como dimensión transformadora. El ES es un punto de encuentro entre saberes y disciplinas, que fomentan la compasión y la solidaridad, los cuales al ser tratados en forma irreflexiva son parientes cercanos del asistencialismo, la dispersión utilitaria, el paternalismo y el eufemismo del mercado³⁷.

De hecho el ES puede ser una práctica transdisciplinar porque, integra múltiples perspectivas y disciplinas para abordar problemas complejos de la comunidad;

Tabla 1. Dinámica Metodológica que operacionaliza el ES con el AS.

Propósito	Método	Acciones clave
Focalización Atender las necesidades, expectativas y dignidad del otro	Diagnóstico inicial Escucha activa Reconocimiento de la dignidad	- Identificación participativa de necesidades - Construcción de confianza - Respeto y promoción de la autonomía
Dimensión Ética Actuar desde principios como respeto, justicia y equidad	Código de ética Consentimiento informado Empoderamiento	- Acción ética basada en beneficencia y no maleficencia - Consentimiento pleno y voluntario - Promoción de la autonomía activa
Enfoque Relacional Interacción significativa y horizontal	Comunicación efectiva Construcción de confianza Colaboración	- Lenguaje respetuoso y contextualizado - Creación de espacios seguros - Co-creación con el otro
Adaptación Flexibilidad frente a contextos cambiantes	Diagnóstico continuo Aprendizaje reflexivo Ajuste dinámico	- Evaluación continua de pertinencia - Modificación según realidad social y cultural - Incorporación de aprendizajes
Participación Construcción colectiva y no unidireccional	Empoderamiento comunitario Redes de apoyo Inclusión	- Fomento de autonomía en el otro - Fortalecimiento del tejido comunitario - Inclusión de voces diversas
Evaluación Valoración de impacto y mejora continua	Indicadores de éxito Feedback continuo Transformación sostenible	- Medición objetiva del impacto - Retroalimentación de todas las partes - Sostenibilidad de los logros
Integración Unión entre saber técnico y saber humanista	Saberes técnicos y ético-humanísticos Aprendizaje permanente	- Aplicación contextualizada de herramientas - Reflexión ética sobre el acto de servir - Capacitación continua
Reflexión Mirada crítica del proceso en todas sus fases	Antes, durante y después del servicio	- Revisión de motivaciones y valores - Evaluación del alineamiento con el propósito - Análisis de aprendizajes
Transformación Generar cambios personales, colectivos y sociales	Procesos de transformación personal del otro y estructural	- Desarrollo de la empatía y responsabilidad en quien sirve - Mejora de vida del otro - Impacto en estructuras sociales

valora los saberes académicos, prácticos y tradicionales en un diálogo horizontal; se centra en el ser humano como una totalidad y no como un objeto fragmentado; fomenta la creatividad y el conocimiento emergente desde la interacción dialógica, para generar transformaciones significativas y sostenibles en las personas y en los contextos donde se realiza.

Así la transdisciplinariedad en el ES permite no solo solucionar problemas, sino también construir puentes entre saberes y personas, promoviendo una acción colaborativa y transformadora en beneficio de la humanidad donde las expresiones de vida en movimiento subyacen en las acciones de respeto, justicia y equidad las cuales demandan las preocupaciones del otro en actitud de servicio, no solo cuidado, sino disposición al bien-estar social con valores solidarios en la integridad de la persona sujeta a transformación.

7 - Aspectos Metodológicos

La metodología del servicio según Greenleaf (1977) refiere a los principios (propósitos), enfoques (métodos) y procedimientos (acciones clave) que guían la práctica del servicio, permitiendo que sea efectivo, ético y significativo (Tabla 1). Dado que el ES implica acción, relación y transformación, su metodología integra elementos de diversas disciplinas y considera tanto los procesos prácticos como los valores subyacentes. Siendo el servicio de alta calidad toda vez que ninguna prestación se puede dar sin el cumplimiento del estándar que le proporciona la condición de servicio, no obstante, considerando que los contextos situados presentan incertidumbre como parte de su natural esencia, es inherente el factor de aprendizaje que se deriva de tal acción experiencial.

Así, el aprendizaje-servicio (AS) se configura como una propuesta metodológica integral que vincula la formación académica con la responsabilidad social, articulando el desarrollo de competencias profesionales con el compromiso ético y ciudadano. Desde esta perspectiva, el servicio no es simplemente una acción técnica, sino una práctica guiada por principios, enfoques y procedimientos que deben asegurar su calidad, pertinencia y sentido ético. En este marco, el AS no se limita a “prestar un servicio”, sino que se convierte en una experiencia formativa transformadora tanto para quien sirve como para quien es servido.

Los aspectos metodológicos que sustentan el AS per-

miten que este modelo se sostenga en una estructura que reconoce la complejidad de los contextos reales. En primer lugar, al integrar propósitos claros (como la dignidad del otro, la equidad y la participación), el AS promueve un aprendizaje que va más allá de la adquisición de contenidos, y se convierte en un proceso ético de construcción de sentido. En segundo lugar, sus métodos –basados en el diagnóstico participativo, la comunicación efectiva, la planificación reflexiva y la co-creación– aseguran una interacción dialógica que reconoce la riqueza de los saberes locales y la necesidad de adaptar la intervención a contextos situados (Figura 1). Finalmente, las acciones clave –como la evaluación continua, la flexibilidad estratégica, la integración de saberes y la orientación a la transformación– refuerzan la dimensión práctica y reflexiva del proceso, permitiendo que el servicio se convierta en una fuente real de aprendizaje experiencial.

La instalación del concepto de AS se justifica, por tanto, en su capacidad para responder a la incertidumbre inherente a los contextos reales, no desde la rigidez técnica, sino desde una práctica reflexiva, ética y situada. En escenarios educativos que buscan trascender la lógica instrumental del conocimiento, el AS ofrece una vía concreta para operacionalizar el ES como *ethos* del aprendizaje universitario, combinando excelencia académica con compromiso social (Figura 1). Así, el aprendizaje no se reduce a la memorización o reproducción de contenidos, sino que se transforma en una experiencia significativa de relación, cuidado, responsabilidad y transformación mutua.

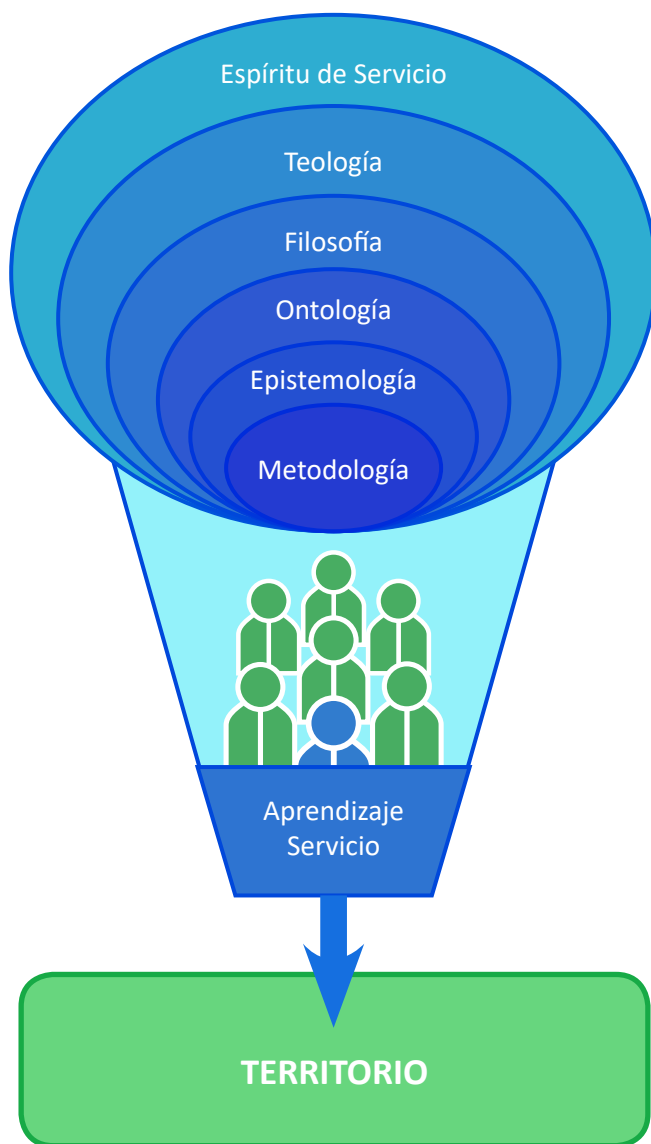
8 - El Aprendizaje Servicio Modelado por el Espíritu de Servicio

Recapitulando el marco referencial de un posible enfoque transdisciplinar del ES, el aprendizaje universitario se debe formular como un proceso dinámico, integrador y transformador que prepara a los estudiantes para responder a las complejidades del mundo real, abordando problemas con una visión holística. La propuesta de esta idea implica estar concientizados para repensar la forma en que se diseña y facilita la enseñanza, integrando múltiples disciplinas, valores éticos y saberes prácticos en contextos situados.

El aprendizaje universitario basado en el ES promueve la integración de saberes provenientes de diversas disciplinas, permitiendo a los estudiantes articular diferentes perspectivas para comprender y resolver pro-

blemas complejos. Tal desafío requiere la construcción de conocimiento integrado. En este sentido el diseño de programas y cursos que incluyan módulos interdisciplinarios o proyectos que combinen ciencias naturales, sociales, humanísticas y técnicas estresa toda la forma tradicional de las prácticas en la academia.

Figura 1. El Espíritu de Servicio como ethos del Aprendizaje. Elaboración propia.



Garantizando que el uso de estudios en contextos reales es la única forma para explorar problemas desde múltiples enfoques dando la relevancia que posee la sostenibilidad reflexiva del aprendizaje a través de diferentes saberes que diseñen soluciones integrales. La materialidad de una idea trascendente del ES cuyo genuino origen convoca el aporte de un sin número de saberes formales y/o ancestrales, se consolida a medida que la sumatoria de sus reflexiones la conducen

a un sitio particular donde tiene sentido tanto para quien la protagoniza, pero por sobre todo para quien la recepciona y la hace suya. Cabe destacar que, para consolidar los anhelos de acuñar objetos de estudio transdisciplinar, la disponibilidad de catalizadores que posibiliten la formulación de investigaciones identitarias situadas y atingentes a los momentos sociohistóricos, como la necesidad de encarnar una cosmovisión pertinente y reflexionada por una comunidad que desea ser consistente, impulsa visionariamente la resolución del tema recurrente de la invisibilidad por sobre la estandarización acreditadora. Esta aspiración académica de fondo con frecuencia es ensombrecida por la fijación colonizada del pensamiento el cual adscribe a la fe global del conocimiento y contra sensu a la vez permite distinguir claramente el aporte que puede hacer un centro generador genuino de conocimiento para su territorio.

Conclusiones

En definitiva, en el marco teórico del espíritu de servicio concebido desde una perspectiva transdisciplinar, el aprendizaje universitario se configura como una plataforma privilegiada para la integración de saberes, donde la colaboración entre disciplinas permite abordar problemáticas complejas de manera holística. Esta visión fomenta experiencias formativas transformadoras, al conectar la teoría con la práctica en contextos reales y socialmente relevantes. En este escenario, el AS cobra una especial relevancia al ofrecer una metodología que no solo facilita dicha articulación, sino que además encarna los principios fundamentales del ES. A través del AS, los estudiantes se vinculan activamente con comunidades, enfrentando desafíos concretos que requieren tanto competencias técnicas como actitudes éticas orientadas al bien común. Esta práctica promueve una formación integral que entrelaza conocimientos, habilidades y disposiciones al servicio de los demás, favoreciendo el desarrollo de agentes críticos y comprometidos con la transformación social. De este modo, el AS no solo amplía los límites del aprendizaje académico, sino que también fortalece el rol de la educación superior en la promoción de una ciudadanía activa y solidaria, coherente con los desafíos de un mundo interdependiente.

Referencias Bibliográficas

1. Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana; 1965 [citado el 16 de enero de 2025]. Disponible en: https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
2. Pablo VI. *Populorum Progressio*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana; 1967 [citado el 16 de enero de 2025]. Disponible en: https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html
3. Benedicto XVI. *Deus Caritas Est*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana; 2005 [citado el 16 de enero de 2025]. Disponible en: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html
4. Benedicto XVI. *Caritas in Veritate*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana; 2009 [citado el 16 de enero de 2025]. Disponible en: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html
5. Francisco. *Evangelii Gaudium*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana; 2013 [citado el 16 de enero de 2025]. Disponible en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
6. Francisco. *Laudato Si*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana; 2015 [citado el 16 de enero de 2025]. Disponible en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
7. Francisco. *Fratelli Tutti*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana; 2020 [citado el 16 de enero de 2025]. Disponible en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
8. La Santa Biblia, Reina-Valera 1960. Barcelona: Editorial CLIE; 2002.
9. Kant I. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid: Alianza Editorial; 2002.
10. Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Madrid: Gredos; 1995.
11. Erasmo de Rotterdam. *Elogio de la locura*. Madrid: Alianza Editorial; 2010.
12. Lévinas E. *Ética e infinito*. Buenos Aires: Ediciones Sígueme; 1984.
13. Mill JS. *El utilitarismo*. Madrid: Alianza Editorial; 2010.
14. Bentham J. *Introducción a los principios de la moral y la legislación*. Madrid: Tecnos; 1998.
15. MacIntyre A. *Después de la virtud*. Barcelona: Crítica; 2001.
16. Gilligan C. In *a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*. Cambridge: Harvard University Press; 1982.
17. Tronto JC. *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. Nueva York: Routledge; 1993.
18. Sartre JP. *El ser y la nada: Ensayo de ontología fenomenológica*. Buenos Aires: Losada; 1997.
19. Beauvoir S. *Para una moral de la ambigüedad*. Madrid: Taurus; 2002.
20. Rawls J. *Teoría de la justicia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica; 2006.
21. Dewey J. *Democracy and Education*. Nueva York: Macmillan; 1916.
22. Heidegger M. *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta; 1997.
23. Lévinas E. *Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme; 1997.
24. Marcel G. *El ser y tener*. Madrid: Ediciones Caparrós; 1994.
25. Marcel G. *El misterio del ser*. Madrid: Ediciones Encuentro; 1990.
26. Marion JL. *Étant donné: Ensayo sobre la donación*. Madrid: Ediciones Sígueme; 2001.

27. Kierkegaard S. Las obras del amor. Madrid: Trotta; 2004.
28. Buber M. Yo y Tú. Madrid: Caparrós Editores; 2005.
29. Platón. La República. Madrid: Gredos; 1993.
30. Lévinas E. Ética e infinito: Diálogos con Philippe Nemo. Madrid: Ediciones Sígueme; 1991.
31. Haraway D. Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Fem Stud.* 1988;14(3):575-99.
32. Piaget J. The Origins of Intelligence in Children. Nueva York: International Universities Press; 1952.
33. Vygotsky LS. Pensamiento y lenguaje. Madrid: Akal; 1993.
34. Schön DA. The Reflective Practitioner: How Professionals Think in Action. Nueva York: Basic Books; 1983.
35. Ferrada, D., Villena, A., Catriquir, D., Pozo, G., Turra, O., Schilling, C., y Del Pino, M. (2014). INVESTIGACIÓN DIALÓGICA-KISHU KIMKELAY TA CHE EN Educación. *REXE: Revista de Estudios y Experiencias en Educación*. UCSC. Vol. 13, No. 26, pp. 33-50.
36. Muñoz-Pérez E., Escobar-Cabello M. (2020). Filosofía intercultural y formación en kinesiología. *Reem*, 7(2): 17-26.
37. Vallaey, F. & Álvarez-Rodríguez, J. (2019). Hacia una definición latinoamericana de responsabilidad social universitaria. Aproximación a las preferencias conceptuales de los universitarios. *Educación XXI*, 22 (1): 93-116. <https://doi.org/10.5944/educXXI.19442> .

Autor por correspondencia

Máximo Escobar C.

mescobar@ucm.cl

ORCID: 0009-0008-8551P11